

# EL GRANDEÑO

PERIÓDICO HUMORÍSTICO

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Plaza Constitucional núm. 14

SONARÁ CUATRO VECES AL MÉS.

SE ADMITEN ANUNCIOS:  
á precios convencionales.

## ADVERTENCIAS.

La correspondencia al Administrador.  
Son colaboradores todos los que figuren como suscritores.  
Los originales vendrán firmados y no se devuelve ninguno.

## PRECIOS DE SUSCRICION:

En JUMILLA tres meses, 2 Ptas. — Fuera, 2'50  
Número suelto, 25 céntos. — Igual precio línea de comunicado  
Los pagos por adelantado en libranzas ó sellos de correos.

## CRÓNICA

El que camine y vaya en busca de la alegría, del movimiento y de la vida que no dirija hácia aquí sus pasos por que los daría en balde.

Aquí no hay alegría en el corazón, ni viveza en los semblantes, ni ruido y actividad en los talleres, ni concurrencia en el teatro, ni tertulia en los casinos, ni expansión en el hogar, ni animación en las calles.

Aquí no hay mas que tristeza, abatimiento, silencio y soledad,

Hoy nuestro pueblo en vez de los fulgores de la vida solo proyecta las sombras de la muerte.

Y al pasear sus calles nos fingia imaginación estar vagando por las desenterradas calles de Pompeya.

Por eso, al recuerdo de otros días alegres y mejores, no podemos menos que esclamar con melancolía:

*Estos Fabio ¡ay! dolor que ves ahora campos de soledad, mustio collado, fueron un tiempo Itálica famosa!*

Mas si nuestro pueblo no ha sido nunca *Itálica famosa*, la verdad es que hace pocos días estaba alegre y bullicioso.

Pero, amigo mio, con la *gindama* y el *mieditis* á los *virgulas microbiorun* se ha convertido el pueblo en un desierto.

Y es que ante el espectro del cólera las *fermosas* jumillanas y los *valientes* jumillanos han abandonado sus casas y han huido á refugiarse en los campos vecinos, de la misma manera que, huyen y se desparan por el valle, los medrosos corderillos al divisar en el cercano monte las orejas del lobo.

Y eso que, hasta la fecha, puede decirse que aquí no ha enseñado mas que la ore-

ja, que si por nuestra desgracia llega á asomar siquiera el cuello entonces será ella.

Yo no sé á donde vamos á ir por tierra para correr.

Por' supuesto que yo lo siento por Cánovas.

Por Cánovas que estará el hombre tan convencido de que D. Alfonso es el que gobierna á todos los españoles.

¡Quiá; hombre, quiá!

Aquí no gobierna D. Alfonso, ni manda Cánovas ni Madaña, ni D. Diego, ni Frasquitillo, ni nadie.

Aquí no reina mas que el miedo!!!

Pero miedo espantoso, fenomenal, mayúsculo, un miedo *canovista*, en fin un miedo monstruoso.

Ese es el que nos rige y nos gobierna y el que aquí egerce su soberanía con más imperio.

Y si lo dudan acaso den Vds. un ¡viva el Miedo! y ya verán ú oirán como les responden en la Cañada, en la Celia, en St<sup>a</sup>. Ana, en Roman, en Marin, en la Raja, en el Carche, en el Ardal, en los Pozos, en la Gimena, en la Rosa, en las Puntillas, en el Morron, en Nontesinos, en Cueva-Negra, en las Omblancas y en fin en todas partes.

Y para que no haya lugar á dudas vamos á dar un viva que ponga de manifiesto la *realidad* de nuestro entusiasmo.

Allá vá súbditos fieles.

¡Viva el gran miedo que á todos nos esclaviza y nos subyugaaaaa!!

(Vocés desde todos los ámbitos del término)

¡Viva! ¡Viva! ¡Viva! ¡Viva! . . .

Estas espontáneas y frénéticas aclamaciones dicen bien á las claras y patentizan más y más nuestra adhesión al trono de El Gran Miedo que á todos nos domina. (Todos vivaaaaaa, vivaaaaaa.)

¡Este es nuestro soberano! El Miedo!! (Siguen repitiéndose los vitores y convulsiones

que no cesan hasta la vendimia.)

Y vamos á otra cosa.

El Ayuntamiento, además de los titulares ha ultimado un contrato con D. Silvano Cutillas para la mejor asistencia facultativa durante las actuales circunstancias.

El Sr. Cutillas será renumerado por sus servicios con la misma cantidad con que le sean diariamente por el municipio los médicos de la capital, á contar desde la fecha de este contrato y dando término cuando la corporacion municipal así lo declare.

De igual modo serán retribuidos los titulares en sus trabajos extraordinarios.

Quiera el cielo que sean poco solicitados y que al serlo lo sean con provecho en todos los casos.

Así lo deseamos para su bien, y el de todos.

¡Y salud que no canse!

En los campos la salud es buena, excepto en la casa de D. Francisco Abellan en el Ardal á donde reclamado por el farmacéutico D. José Guardiola por tres veces ha tenido que ir D. Antonio Bañon á visitar igual número de enfermos; en una de ellas estuvo acompañado de D. José Bernal teniente de Santiago, pero, afortunadamente no fué necesario el ejercicio de su ministerio.

D. Silvano Cutillas fué tambien al Gameillon llamado por D. Salvador Portillo que se sintió levemente enfermo.

Dios quiera que con ciertas llamadas no nos suceda lo que á Pascualillo el pastor.

¡Cuidadito señores!

Por la ligereza con que aquí se suelen dar ciertas órdenes el martes en la mañana estuvo á punto de ocurrir un conflicto en las puertas del Rollo.

Es el caso que la autoridad dió orden á los de las puertas para que no permitieran